



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



LA "SACERDOTISA DEL SOL" Y "EL COLLAR SIDERAL": LA TUMBA 53 DE CLARES (GUADALAJARA)

ELISA MALPESA MONTEMAYOR

ALCANZAR una comprensión del mundo funerario siempre resulta difícil, ya que estamos intentando entender ideas y creencias desarrolladas por una sociedad ya desaparecida, y sólo contamos con materiales arqueológicos y fuentes escritas, generalmente subjetivas, en el mejor de los casos, pues existen períodos de la historia en que sólo encontramos materiales que hay que intentar traducirlos en esas ideas y creencias.

El mundo funerario celtibérico tiene su base en el estudio de las necrópolis halladas, sobre todo, a principio de siglo. Muchas de ellas fueron excavadas por D. Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, y los ajuares recuperados fueron cedidos al Museo Arqueológico Nacional tras su muerte, donde se conservan actualmente. Geográficamente están situadas en la zona del Alto Jalón y el Alto Tajo, entre las provincias de Soria, Guadalajara, En Teruel, Zaragoza y Cuenca también encontramos algunas necrópolis importantes (fig. 1). Cronológicamente están datadas desde el siglo V a.C. hasta la romanización, algunas con un período de uso menor.

Las necrópolis celtibéricas excavadas por el marqués de Cerralbo presentan el rito de incineración. Su utilización se debió a la influencia de pueblos centroeuropeos de Campos de Urnas que entraron en la Península.

Muchas de las necrópolis estaban organizadas en calles paralelas que se encontraban separadas entre sí por una distancia que varía entre 1,15 y 1,25 m. En cada calle se situaban una serie de estelas de piedra bajo las cuales se depositaba el ajuar del difunto. Delante de la estela se colocaba la urna funeraria con los restos de dicho difunto, quemados anteriormente en el *ustrinum*, a una profundidad de un metro. En algunas necrópolis las calles se alternaban, una empedrada con estelas con otra de tierra y sin estela (La Olmeda y Hortezueta de Orcén).

Una de estas necrópolis excavadas por el marqués de Cerralbo es la de Clares. La Junta Superior de Excavaciones, por Real Orden del 23 de octubre de 1914, permitía realizar la excavación de la necrópolis de Navafría (Clares).



Fig. 1. Necrópolis de incineración.

- | | |
|---------------------------------------|--|
| 1. Navafría (Clares). | 14. Estriégana. |
| 2. El Tejar (Turmiel). | 15. Sigüenza. |
| 3. Molina de Aragón. | 16. Las Horazas (El Atance). |
| 4. La Yunta. | 17. La Olmeda. |
| 5. La cava (Luzón). | 18. Valdenovillos. |
| 6. Riba de Saelices. | 19. El Altillio del Cerropozo (Atienza). |
| 7. La Hortezueta de Océn. | 20. Los Arroyuelos (Higés). |
| 8. El Altillio (Aguilera de Anguita). | 21. Alpanseque. |
| 9. Garbajosa. | 22. Vado de la Lámpara (Montuenda). |
| 10. El Plantío (La Ruguilla). | 23. Almaluez. |
| 11. La Cabezada (Torresahitán). | 24. Montegudo de las Vicarías. |
| 12. Renales. | |
| 13. Los Centenales (Luzaga). | |

La necrópolis de Navafría se encuentra situada en el término municipal de Clares, cerca del río Mesa, al noreste de Guadalajara, entre los municipios de Sigüenza y Molina de Aragón. Su uso se extiende desde el siglo IV al III a.C.



Fig. 2. Descripción del collar e interpretación del mismo, hecha por el marqués de Cerralbo. (Foto: Elisa Malpasa.)

Como muchos autores han anotado existen serias dificultades que impiden un estudio exhaustivo de la mentalidad religiosa. También nos encontramos con un material que no fue recogido de forma sistemática. Muchas veces los traslados posteriores, así como una falta de revisión, ocasionó que las piezas perdieran su valor contextual. Entre los años 60 y 70, siendo el profesor D. Almagro Bash director del Museo Arqueológico Nacional, la colección Cerralbo comienza a ser ordenada, llevándose a cabo el estudio de muchas de las piezas de los yacimientos, pero en la mayoría de los casos sólo se pudo obtener una cronología por un estudio tipológico de los ajuares, como el estudio de broches de cinturón (Cerdeño, 1978: 279-306), ya que la colección parece haber sufrido muchas veces una selección antigua de sus piezas; un ejemplo lo tenemos en Luzaga (Díaz Díaz, 1976: 395-489), que presenta una gran cantidad de urnas cerámicas, o la gran cantidad de fusayolas de Ruguilla. Actualmente, se cuenta con un buen número de piezas fuera de contexto y sin datos exactos de cada una de las tumbas de forma individual. Pero como muy bien apuntan algunos autores, como M.^a Luisa Cerdeño o Rosario García Huerta, tal vez habrían sido destruidos estos yacimientos si no se hubiesen excavado en su momento.

Apenas se conservan urnas funerarias, Aguilera y Gamboa se refiere al problema que tenían para recuperarlas, pues al entrar en contacto con el aire, apenas se tocaban, se partían en pequeños trozos sin posibilidad de ser reconstruidas (Aguilera y Gamboa, 1916: 18).

En la necrópolis de Navafría (Clares) tenemos un ejemplo de esta falta de sistematización y abandono. No hay una total seguridad del contenido de cada tumba; el material se encontraba muy desperdigado en cajas que

sólo contaban con el nombre del yacimiento y solo, en ocasiones, tarjetas enumerando el contenido de las tumbas. A pesar de ello se pudieron clasificar muchas de las sepulturas con sus respectivos ajuares. Una de estas tumbas es la n.º 53, o como la denominó el marqués de Cerralbo, la de la *Sacerdotisa del Sol*, ya que el collar *side-ral* pertenecía a esta dama celtíbera (fig. 2); pero hay otras piezas que componen dicho ajuar funerario.

La sepultura 53 fue descrita por el marqués de Cerralbo como una urna cineraria con una tosca piedra encima. La urna no se conserva por el problema anteriormente descrito. Dentro se encontraron los restos de huesos incinerados, mezclándose con las piezas que formaban el ajuar; generalmente el ajuar suele estar fuera de la urna (Aguilera y Gamboa, 1916: 72-74)¹.

¹ "Levántase la tosca piedra que cubría la englobulada urna cineraria; año a año y sumando lustros contaron bastantes siglos, que el tiempo y la terea savia de las humedades fueron filtrándose al interior del recinto cerámico como coraza defensora de los minúsculos restos de huesos incinerados que, mezclándose con las galas mundanales, se asociaban en la muerte, como en la vida aquella dama asoció la joya de su belleza a la belleza de sus joyas" (Aguilera y Gamboa, 1916: 72).



Fig. 3. Diversas piezas que forman parte del ajuar de la sepultura 53. (Foto: Elisa Malpasa.)



Fig. 4

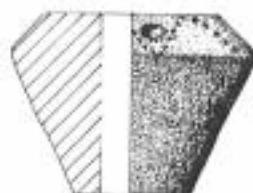


Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8

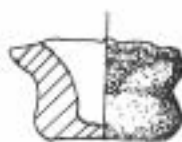


Fig. 9



Fig. 4. Fusayola. Fig. 5. Fusayola. Fig. 6. Fusayola. Fig. 7. Pie de vasito. Fig. 8. Tres fragmentos de una rueda de bronce. Fig. 9. Pendiente de bronce.

Además del collar, que se describirá más adelante, forman parte de esta tumba (fig. 3):

— Fusayola bicónica, de barro rojizo. Decorada con dos líneas de puntos perforados en una de sus bases. Medidas: diámetro: 0,042 m., alt.: 0,032 m., n.º inv.: 1940/27/CI/518 (fig. 4).

— Fusayola troncocónica, de barro claro. Presenta una suave carena en la base. Decorada con líneas de puntos formando triángulos y varios puntos perforados. Medidas: diámetro: 0,04 m., alt.: 0,029 m., n.º inv.: 1940/27/CI/519 (fig. 5).

— Fusayola globular, ligeramente achatada, de barro oscuro. No presenta decoración. Medidas: diámetro: 0,035 m., alt.: 0,019 m., n.º inv.: 1940/27/CI/520 (fig. 6).

— Pie de vasito, de barro gris decantado, pie indicado e inicio de cuerpo abierto. Medidas: diámetro base: 0,025 m., n.º inv.: 1940/27/CI/521 (fig. 7).

— Fragmento de placa de bronce. Se encuentra en muy mal estado, es imposible su identificación. Medidas: 0,075 x 0,045 m., n.º inv.: 1940/27/CI/522.

— Tres fragmentos de una rueda de bronce. De dos de los fragmentos se conserva el inicio de dos varillas. No se conserva entera. Medidas: diámetro: 0,06 m., ancho sección: 0,005 m., n.º inv.: 1940/27/CI/523 (fig. 8).

— Dos piezas de hierro formadas por dos láminas curvas, las cuales tienen dos perforaciones en los extremos redondeados, se unen en una sola en el centro y del otro extremo salen otra vez dos. El marqués de Cerralbo las identificó como *aparatos para sostener las mitras o altos caperuzos*. También se han encontrado en Arcóbriga y Aguilar de Anguita una muestra de este tipo de pieza (Artiñano, 1919: 19, 20). Medidas: long. más: 0,31 m., ancho lámina: 0,031 m., grosor de la varilla: 0,007 m., n.º inv.: 1940/27/CI/524. Medidas: long. máx.: 0,29 m., n.º inv.: 1940/27/CI/525 (fig. 3).

— Brazaletes de bronce, formados por finas láminas. La mayoría están incompletos o fragmentados. N.º inv.: 1940/27/CI/552-556.

— Varilla de bronce de sección circular, engrosándose en el centro, los extremos están rematados por dos botones en forma oval. Se encuentra doblada, pensando en un posible torque. Medidas: long. extendida: 0,31 m., n.º inv.: 1940/27/CI/567.

— Un pendiente de bronce, hueco, de forma circular, presenta puntos perforados en el filo externo. N.º inv.: 1940/27/CI/279 (fig. 9).

— Un pasador de bronce, formado por una varilla de sección plana y bordes redondeados. Este pasador es del tipo francés llamado *crochet-crochet*, que aparecen en el inicio de La Tène Ia, incluso hay alguno más tardío; son asociados generalmente a sepulturas femeninas (Rozoy, 1986: 285, 286). Medidas: long.: 0,06 m., ancho sección: 0,004 m., n.º inv.: 1940/27/CI/1300.

— Los fragmentos de cadena que enumera el marqués de Cerralbo no aparecen en la misma caja que las demás piezas, se han encontrado fragmentos en otras cajas que no detallaban el número de sepultura a la que pertenecían, pero no podemos estar seguros que sean de esta tumba.

— Un collar, formado por piezas de barro de diferente forma. N.º inv.: 1940/27/CI/517 (figs. 12 y 13):

— Ochenta y seis bolas de barro cocido con desgrasante muy fino, cuatro de ellas perforadas por cuatro agujeros. Medidas: diámetro: desde 0,018 hasta 0,012 m.

— Dieciocho varillas alargadas elipsoidales (el marqués de Cerralbo dice que encontró doce, pero en el collar reconstruido por él aparecen 18. [Aguilera y Gamboa, 1916: 73]). Medidas: long.: desde 0,061 hasta 0,036 m., diámetro: desde 0,013 hasta 0,01 m.

— Dos varillas alargadas de sección cuadrada, perforadas por tres agujeros. Medidas: long.: 0,056 m., ancho: 0,036 m., grosor: 0,009 m.

— Una anilla de sección cuadrada y tres fragmentos de otras tres. Diámetro: 0,048 m., ancho sección: 0,01 m.

— Cuatro *cisnes* de diverso tamaño (fig. 10).

Alt: 0,042 m., ancho: 0,042 m.

Alt: 0,04 m., ancho: 0,035 m.

Alt: 0,0372 m., ancho: 0,036 m.

Alt: 0,024 m., ancho: 0,011 m. (incompleto).

— Cuatro *cuernos* de diverso tamaño (fig. 11).

Alt: 0,022 m., ancho: 0,042 m.

Alt: 0,0262 m., ancho: 0,04 m.

Alt: 0,023 m., ancho: 0,03 m.

Alt: 0,021 m., ancho: 0,031 m.

Muchas de las piezas descritas por Aguilera y Gamboa no se han podido encontrar o no podemos estar seguros de que pertenezcan a esa tumba en particular y no a otra. Las piezas se encontraban en cajas que no estaban organizadas y muchas veces mezcladas unas tumbas con otras.

La reconstrucción personal que hizo el marqués de Cerralbo del collar hallado en la sepultura n.º 53 nos permite llegar a conocer algunos aspectos de la religión celtibera, sus creencias y, tal vez, ¿su forma de vivir?

Aguilera y Gamboa expuso su propio punto de vista (fig. 2), basado en las ideas que se seguían en ese momento y defendidas, a su vez, por autores como D. Reimach en su obra *Culte, mythes et religion*, de 1909, y D. Déchelette en *Le culte du Soleil aux temps préhistoriques*.

Intentar una comprensión de las ideas religiosas a través de elementos simbólicos puede resultar a veces arriesgado, pero lo que sí es cierto es que aquello que nos resulta difícil comprender por ser desconocido lo vamos a representar con algo conocido. Elementos de nuestra vida diaria explican aspectos relacionados con las creencias religiosas. Símbolos como el cisne, los cuernos, la rueda solar, podrían explicarnos estos aspectos.

Aguilera y Gamboa pensó que podría ser la tumba de una sacerdotisa por las piezas allí encontradas. El tema de si el sacerdocio existió o no ha sido estudiado por diversos autores que dicen que seguramente así fue: "el sacerdocio es algo requerido por cualquier tipo de religión organizada, y poca duda cabe de que la de los celtiberos lo es" (Marco Simón, 1986: 69). Y tampoco se puede negar el papel mágico de la mujer, adivinas, pitonisas, sibilas, etc.

Sintetizando esta simbología, podríamos agrupar los símbolos en dos categorías: aquéllos que están relacionados con la Luna, el ciclo de la vida vegetal y el paso de las estaciones, el nacimiento y el crecimiento esencial para que la vida continúe; y los asociados con el agua, animales que transmiten esa continuidad de la vida en el Más Allá: cada año emigran a otras zonas más cálidas y regresan en pri-

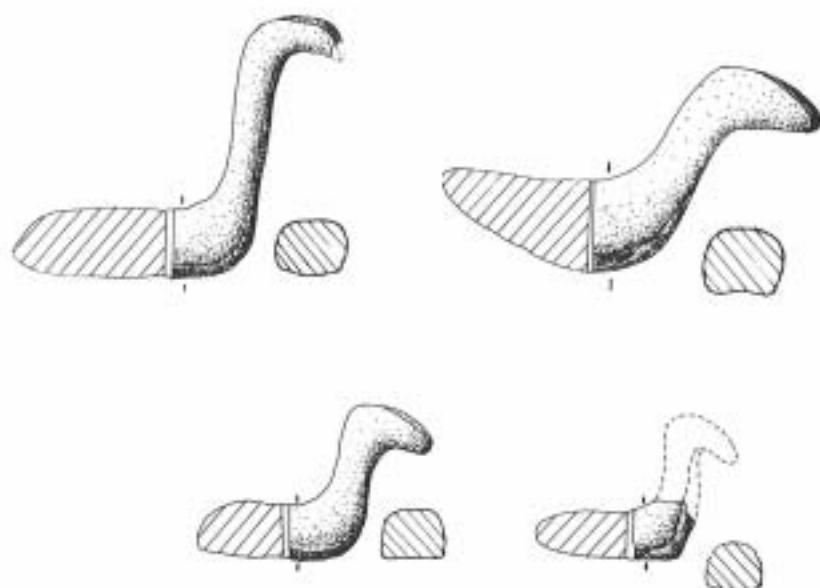


Fig. 10



Fig. 11

Fig. 10. Los cuatro cisnes que forman parte del collar. Fig. 11. Dos de los cuatro cuernos que forman parte del collar.



Fig. 12. Collar hallado en la sepultura 53. (Foto: Elisa Malpesa.)

mavera, renacen a una nueva vida. Morir para renacer de nuevo, como la nueva planta que nace tras la muerte de la semilla. Vemos como existe una unión entre muchos de estos símbolos de carácter astral, dándole un carácter sobrenatural a la bóveda celeste, siempre renovada por el Sol y la Luna, que están influyendo en la vida terrena, y a su vez son influidos por ella. La rueda solar es una muestra de ese culto. Más tarde se personificará en la divinidad solar más importante, como es el dios **Lug** o **Lugu** (siglos III-II a.C.), al que se le vincula con un ave, en este caso un cuervo (Salinas de Frías, 1985: 303-311). El culto al sol estaba muy extendido en la Península Ibérica, sobre todo, en las poblaciones de la Meseta².

La representación de la rueda solar aparece asociada a la vida religiosa en otras culturas, como por ejemplo los amuletos de bronce con forma de rueda solar hallados en el oppidum de Závist (Bohemia), datados en el siglo II-I a.C. (Motyková, 1991: 543). También en Francia se ha encontrado este tipo de representación, concretamente en Doubs, fechado a finales de la Edad del Bronce (Brun; Mordant, 1986: 55).

El collar que apareció en esta sepultura consta de elementos simbólicos importantes: los cuernos de la Luna,

la rueda solar, los cisnes, todos ellos íntimamente relacionados con un mismo tema: la muerte, el viaje al Más allá y el renacer nuevamente, aspectos que pueden indicar su creencia en la inmortalidad de las almas.

Del mismo modo que la cruz señala cuatro puntos importantes en el cosmos, así el collar tiene cuatro puntos centrales, que son las ruedas celestes con los cuernos en un lado y los cisnes en el opuesto. El cisne juega un papel muy importante en la literatura céltica; además de las propiedades mágicas que se le atribuyen, es el mediador entre el hombre y los dioses, se comunica con ellos en ese viaje a través del Más Allá (Green, 1992: 181). El año es un viaje que abarcaría los cuatro puntos cardinales, así se asegura la continuidad del ciclo cósmico, ayudando al mundo en todas las fases de la Luna y el cambio de estaciones. La vida está presente sólo donde la regularidad de la naturaleza no aparece detenida por las fuerzas de la muerte, un continuo avance en el universo, una regeneración periódica. Así aparece la rueda como círculo que no tiene principio ni fin, el cisne como símbolo de ese *vuelo* al Más Allá, y los cuernos de la Luna como el culto a los poderes fecundos y creativos de la Naturaleza³.

² CIL II 2818, en Uxama aparece un ara dedicada a los Lugoves, Lug en plural. No hay que olvidar el Caballito de bronce aparecido en Calaceite, además el caballo está unido al culto al sol (Blázquez Martínez, 19: 180-189).

³ "Las composiciones de cuatro brazos, arquetípicas de la renovación perpetua o la totalidad y de la Luna en el simbolismo de la vieja Europa, están asociadas con la Gran Diosa de la vida y la Muerte, y la Diosa de la Vegetación, diosas de la Luna *par excellence*" (Gimbutas, 1991: 102).



Fig. 13. Detalle del collar. (Foto: Elisa Malpesa.)

No hay que olvidar otro elemento con ciertos aspectos simbólicos, nos referimos a la fuyasola. En época griega se asociaba al culto de Artemisa, identificada como Diosa-Madre, creadora de la vida. La fuyasola como elemento del telar, del telar de la vida, de ahí la noción de *hilado de la vida*, del paso del tiempo. Probablemente se originaría cuando la técnica textil estaba en sus inicios y tenía cierto poder mágico. Muchas de estas fuyasolas tienen dibujos geométricos e incluso presentan inscripciones grabadas. En las necrópolis excavadas por el marqués de Cerralbo, aparecen casi constantemente en las sepulturas; dice que generalmente había dos, una con forma cónica y otra globular, por lo que es de suponer que era un elemento religioso no adscrito sólo a las mujeres como se supuso en un principio, ya que aparecen también en las masculinas. García Huerta, en las excavaciones realizadas en La Yunta, apunta como aparecen tanto en tumbas masculinas como femeninas en un 50 por 100, incrementándose estos hallazgos en la II Edad del Hierro (García Huerta, 1987: 629, 630). En la sepultura 53 de Navarra (Clares) aparecen tres fuyasolas. Para el marqués de Cerralbo esto representa una novedad, porque suelen encontrarse sólo dos en cada tumba (Aguilera y Gamboa, 1916: 73). En la necrópolis de La Yunta hay dos sepulturas en las que también aparecen tres fuyasolas: son la tumba 51, que pertenece a una mujer de unos 20-30 años, y la tumba 73, perteneciente a un varón de unos 40-50 años (García Huerta, 1987: 459-61, 505-07).

Todos estos datos nos aproximan a una sociedad que apenas es conocida. La repetición de esos ritos funerarios nos debería acercar aún más a una imagen de esa sociedad formada por los vivos, pero nunca sería exacta, ya que la forma de vivir no es igual al ritual efectuado en la muerte, factores psicológicos y emocionales frente a otros más materiales. Esto no impide que de alguna manera estén unidas, pues son parte de una misma realidad humana, y la religión forma parte fundamental de la sociedad, al igual que la economía o la política.

Es de desear que la breve descripción de esta sepultura sirva para acercarnos a las ideas y prácticas religiosas de una sociedad formada por hombres y mujeres que vivían con unas ideas propias y que al morir se enterraban junto a su ajuar, compuesto, muchas veces, por elementos que señalaban, quizás, una vida en el Más Allá.

RESUMEN

Estudio de las piezas arqueológicas que forman parte del ajuar de la sepultura 53 de la necrópolis de Navarra (Clares, Guadalajara), excavada por D.E. Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo.

A través de algunos objetos de esta sepultura se enumeran aspectos simbólicos, transmitiéndonos información sobre sus creencias, su idea de la muerte y su *viaje* al "Más Allá". Todo esto nos acerca a la vida religiosa celtibérica.

SUMMARY

Study of the archaeological pieces that compound the "death trousseau" of the 53 rd sepulture, site in the Navafria (Clares, Guadalajara) necropolis, that was excavated by D.E. Aguilera y Gamboa, marques de Cerralbo.

Some symbolic aspects are enumerated through a part of objects of this sepulture, giving us some information about their beliefs, their death idea, and the *passage* to the "Other Life". All this, approaches us more to the celtiberian religious life.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILERA Y GAMBOA, E.
 (1911)a: *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas* (obra inédita).
 (1916)b: *Las necrópolis ibéricas*. Asociación española para el progreso de las ciencias, Madrid.
- ARTISANO, P.
 (1919): *Catálogo de la exposición de hierros españoles*. Sociedad española de Amigos del Arte, Madrid.
- BARCELO, J.A.
 (1990): La arqueología y el estudio de los ritos funerarios: Métodos matemáticos de análisis. *ZEPHYRUS*, XLIII: 181-187.
- BLAZQUEZ Y MARTINEZ, J.M.
 (1977)a: *Imagen y mito: estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Cristiandad, Madrid.
 (1983)b: *Primitivas religiones ibéricas*. Cristiandad, Madrid.
 (1990)c: La religión de los pueblos de la Hispania prerromana. *ZEPHYRUS*, XLIII: 223-233.
- BRUNT, P. y MORDANT, C.
 (1986): *1000 ans avant J.C. en Europe "Barbare"*. Musée de Préhistoire d'isle de France: 55. Nemous.
- CABRE, J.
 (1942): El rito céltico de incineración de estelas alineadas. *Archivo Español de Amigos de la Arqueología*, XV: 339-344.
- CABRE, E. y MORAN, J.A.
 (1977): Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental. *Revista de la Universidad Complutense*, XXVI: pp. 109-143.
- CERDEÑO, M.L.
 (1977): Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. *Trabajos de Prehistoria*. 35: 279-306.
- CERDEÑO, M.L. y GARCIA HUERTA, R.
 (1990): Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo. *II Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza: 75-92.
- CERRILLO, E.
 (1990): Arqueología de las religiones primitivas y arqueología de las religiones organizadas. Una reflexión. *ZEPHYRUS*, XLIII: 189-192.
- DIAZ DIAZ, A.
 (1976): La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara), conservada en el Museo Arqueológico Nacional. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, n.º 2: 395-498.
- GARCIA HUERTA, M.ª R.
 (1990): *La Edad del Hierro en la Meseta Oriental: El Alto Jalón y el Alto Tajo*. Universidad Complutense de Madrid.
- GIMBUTAS, M.
 (1991): *Diosas y dioses de la Vieja Europa (6500-3500 a.C.)*. Itsmo, Madrid.
- GREEN, M.
 (1992): *Animals in Celtic life Myth*. Routledge. London and New York.
- MARCO SIMON, F.
 (1984)a: Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense. *KALATHOS*, 3-4: 71-93.
 (1986)b: La religión de los celtíberos. *I Simposio sobre los celtíberos*. Zaragoza.
- MOTYKOVA, K.; DRDA, P. y RYBOVA, A.
 (1991): L'oppidum di Závisl. *I Celti*, Milán: 543.
- ROZOV, J.G.
 (1986): *Les Celtes aux Champagne. Ardennes au second Age du Fer: Mont Trosté, les Rouliers*. Mémoires de la Société Archéologique Champenoise. Reims.
- RUIZ-GALVEZ, M.ª L.
 (1985-86): El mundo celtibérico visto bajo la óptica de la "Arqueología social". Una propuesta para el estudio de los pueblos del Oriente de la Meseta durante la Edad del Hierro. *KALATHOS*, 5-6: 71-106.
- RUIZ ZAPATERO, G.
 (1985): *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*. Universidad Complutense, Madrid.
- SALINAS DE PRIAS, M.
 (1985): El culto celta lug y la práctica de sacrificios humanos en Celtiberia. *Studia Zamorensia*, IV: 303-311.
- SCHULE, W.
 (1969): *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- SOPEÑA, G.
 (1987): *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*. Pressas Universitarias, Zaragoza.